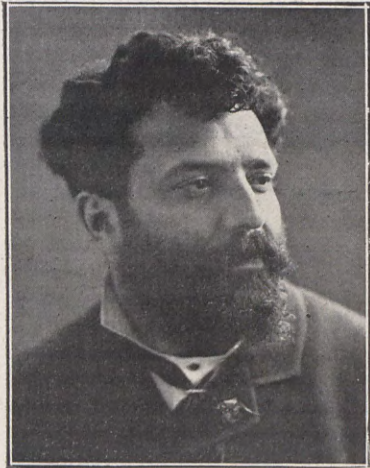


RECUERDOS DE ARTE

FRANCISCO DOMINGO



14.—D. FRANCISCO DOMINGO

ALLÁ por el año 1869 renacía en Valencia entre la joven generación el amor por todo lo que fuera estudio, deseo de investigar y de saber. Entre los jóvenes pintores, que eran numerosos, no había menores entusiasmos, pues se trabajaba con verdadero interés, haciendo estudios del natural del modelo vivo; se pintaba naturaleza muerta para ejercitarse en el manejo del color; salían a la huerta y hacían estudios de paisaje, impresiones de luz y todo cuanto podía contribuir al progreso y desarrollo de los conocimientos pictóricos.

Reuníanse los artistas en el Ateneo Científico y Literario, que en aquella época estaba en momentos de verdadero florecimiento. Prueba de ello la tenemos en el sinnúmero de escritores, hombres de ciencia y doctores en todos los ramos del saber que de él salieron. Con ellos hacían tertulia por la noche muchos de los pintores, interesándose en las conversaciones sobre el movimiento literario y de todas las producciones de arte. Se hablaba de

las obras de Meissonier, de los medios que se había valido para pintar su famosa *Retirada de Rusia*. En la que, para dar toda la verdad y realismo posible a su pintura, había hecho pasar sobre un gran campo nevado escuadrones de caballería, baterías de cañones y regimientos de infantería. Era el maestro que más se admiraba en aquellos tiempos.

También se hablaba mucho y con grandísimo entusiasmo del triunfo obtenido por Fortuny en París con su cuadro *La Vicaría*, al que habían recibido los franceses con increíbles demostraciones de simpatía por su originalidad y maestría. Le faltaba terminar una figura del cuadro de un militar y Meissonier se prestó para servirle de modelo. Goupil pagó a Fortuny por dicho cuadro 70.000 francos, y Teophilo Gautier escribió un artículo muy encomiástico sobre esta obra.

Se hacían comparaciones entre Fortuny y Rosales, éste estaba terminando su cuadro *La muerte de Lucrecia*. Su pintura no tenía los atractivos de ejecución y gracias de Fortuny, pero era tan seria y sólida, que su cuadro *La muerte de Isabel la Católica* será siempre la admiración de cuantos sientan el arte y el mejor cuadro de historia de la pintura española contemporánea. Todo se discutía y hacía despertar el deseo de trabajar con bríos y entusiasmo.

Era en aquellos tiempos pensionado por la Diputación Provincial en Roma Francisco Domingo y se hablaba de su próximo regreso. Domingo marchó hacia la Ciudad Eterna con una aureola de portentoso colorista y era esperado con justificado interés para conocer sus progresos en el arte. Pintores y aficionados esperaban mucho de él. Se decía que con el estudio de las grandes obras del Renacimiento italiano volvería hecho un artista completo.

Roma es la Ciudad del mundo que más maravillas de arte contiene; a ella fueron siempre en peregrinación los artistas de todas las tierras para estudiar el arte antiguo y el del Renacimiento. Allí aprendieron y se formaron la mayor parte de los grandes maestros. En aquella época había allí muchos artistas jó-

venes llenos de talento que luchaban noblemente para conseguir los honores del triunfo.

Por entonces murieron dos artistas muy jóvenes italianos de grande talento, Bernardo Celentano, que aspiraba a la creación de la escuela de la verdad, y Farruffini, que dejó cuadros pintados con sobriedad y con decididas tendencias de innovador. Pero el que descollaba ya sobre todos era el maestro Morelli, muy amigo además y admirador de la pintura española.

También había dejado en Roma en aquellos momentos una sensación de arte de puro realismo el pintor francés Carolus Duran con su cuadro «Un asesinato en Trastevere».

Tenía España una representación brillante de artistas pensionados los más. Rosales y Fortuny consagrados ya como grandes artistas. Tapiró, Tusquets, Vallés, Domínguez, Agrasot, Domingo, Peyró y otros muchos que hacían honor a nuestra tierra con sus cuadros de historia y de género.

Llegó Domingo a Valencia con sus lienzos *Últimos días de Sagunto*, *Santa*



15.—FRANCISCO DOMINGO
ÚLTIMOS DÍAS DE SAGUNTO
(Diputación Provincial)

Clara y un sinnúmero de estudios de figura, de impresiones del natural, de callejuelas, interiores, portadas y muchos bocetos. Puso su estudio en el Llano de la Zaidía, en un local llamado La Gallera, por haber sido antes Circo Gallístico. Allí se admiraron sus cuadros y estudios, verdaderos prodigios de color y ejecución y también de forma. A la vista de aquellas obras tan magistrales recordábamos a los artistas que en Valencia habían empezado o influido para hacer el Renacimiento del arte regional. Recordábamos a Ferrándiz, que fué el primero que dió los primeros pasos, y luego Cortina, Muñoz Degraín, Martínez Cubells y Domingo, que daba con su *Santa Clara* la nota más saliente y decisiva de que nos salíamos completamente del amaneramiento en que habían caído nuestros pintores desde época muy lejana, olvidando por completo a nuestros grandes artistas.

En 1870 fué nombrado Profesor de la clase de Dibujo del antiguo de nuestra Academia de San Carlos. Como los estudios eran libres en aquellos tiempos, allí acudieron la mayor parte de los jóvenes pintores, muchos de ellos verdaderas esperanzas del arte, que más tarde se han visto confirmadas. Allí ví ante los modelos de yeso de estatuas griegas a Emilio Sala, Franco Salinas, Fenollera, Ignacio Pinazo, Miralles, Juan Peyró, Gomar y también a artistas de más edad, como Borrás y Estruch. Todos con el deseo de ver las innovaciones que en la enseñanza pudieran aprender de aquel maestro que había estudiado en la Ciudad Eterna.



16.—FRANCISCO DOMINGO
SANTA CLARA
(Museo de Valencia)

Al siguiente año vino a Valencia Peregrín García Cadena, crítico de teatros de Madrid, escritor muy culto, muy entendido en Bellas Artes y entusiasta amigo de Domingo. Viendo todo cuanto había producido en Roma, le convenció para que tomara parte en la Exposición Nacional de aquel año (1871), presentando sus cuadros *Santa Clara*, *Ultimos días de Sagunto* y un retrato pintado también en Roma del escultor catalán Codina, que era una maravilla de color.

Las tres obras que iba a exponer eran verdaderas joyas de arte: *Ultimos días de Sagunto* por el carácter de época y su composición nos hacía ver que no había sido infructuosa su permanencia en Roma, si bien la ejecución y colorido era muy española. Pero su *Santa Clara* nos hacía pensar en la olvidada por tanto tiempo Escuela valenciana, tan castiza, tan seria y potente que a pesar de los siglos pasados, siempre resulta moderna, porque se basa en el estudio profundo de la verdad y por eso es escuela realista. Domingo, pintando su *Santa Clara*, no olvidó un momento a Ribalta, Ribera y Espinosa; ellos fueron sus maestros y ésta su mejor obra. Ella sola le bastaría para pasar a la posteridad y colocarle al lado de los grandes maestros. Domingo había vuelto de Roma más pintor valenciano que cuando se fué.

Yo fuí por primera vez a la Corte para ver la Exposición Nacional de 1871. Valencia en ella figuraba muy dignamente. Domingo obtuvo una primera medalla al lado del gran Rosales. Muñoz Degraín y Emilio Sala fueron premiados con medallas de segunda, y Peyró, Franco Salinas y Monleón con terceras medallas.

Desde entonces el arte valenciano ha ido siempre progresando, obteniendo nuestros artistas grandes y merecidos triunfos. Así que podemos decir que nuestro Renacimiento en las Bellas Artes es verdadero.

JOSÉ BENLLIURE.